

MI DESPEDIDA

Antonio Barragán
Profesor Jubilado
Facultad Ciencias de la Educación
Universidad de Córdoba
Noviembre/2013

Buenos días.

La verdad es que cuando uno se ha planteado como pudiera ser esta situación de despedida del Centro cuando nos llegara la hora, como es el momento, ocurre que la realidad de cómo cada uno pueda pensar que, finalmente, pueda desarrollarse el propio acto, incluso nuestra propia intervención en él, pueda quedar lejana de lo que, al menos inicialmente, habíamos supuesto. Ayer cuando me planteaba que era lo que podía decir pensaba si intervenir espontáneamente y, conociéndome, podía irme por los *cerros de Úbeda* o, escribir unas notas, como finalmente así ha sido, porque quería reflejar, ya que esta oportunidad es única y no sé si la última, algunas de las cuestiones sobre las que he venido reflexionado en estos últimos días. Quería, además intervenir, sin erigirme, ni mucho menos, en portavoz de una generación, de un grupo de profesores y profesoras que entramos en el centro por aquellos años de mitad de la década de los setenta del pasado siglo, pero sí en una especie de comentarista de algunos de los valores que aquella generación pudo aportar al Centro.

Yo siempre había pensado estar en este momento acompañado, más o menos, por quienes entramos, curso arriba o abajo, en aquellos años en esta Facultad, en aquellos momentos todavía Escuela de Profesorado de EGB y, exceptuando algunas caras de las que ve por el Centro, con las que habitualmente me tropiezo son, fundamentalmente, caras nuevas, mucho más jóvenes y que, precisamente, sois o vais a ser los encargados de hacer frente a los complicados momentos en los que se encuentra, en general, el mundo de la enseñanza, más concretamente de nuestros centros de formación de profesores y de la Universidad en España. Y digo esto porque, más allá de lo que supone el que me dirija a vosotros intentando comentaros lo que se siente cuando uno llega a esta situación, me gustaría trasladaros algo así como lo que significaron, a mi juicio, algunas de las propuestas, de las vivencias de una generación de profesores que en estos cursos estamos abandonando, por razones de edad y porque nos ha llegado la hora, las aulas de nuestro Centro.

Llegado este momento de la jubilación, yo creo que eso lo hacemos todos, máxime si como es mi caso tenemos una evidente deformación profesional en este caso histórica, no nos queda más remedio que mirar reflexivamente hacia el pasado, mirar hacia atrás y pasar en una especie de rápida instantánea como han sido estos casi 40 años de travesía por nuestra antigua Escuela de Magisterio, por la Facultad de Educación, por la propia Universidad de Córdoba.

Hace mucho tiempo que me viene asaltando, y tengo que decirlo en estos momentos o no lo digo nunca, la idea de reconstruir la Historia más profunda, la historia más intangible de lo que ha sido y significado nuestro centro, al menos durante gran parte del pasado siglo XX. Algo de ello, aunque sea en sus aspectos académicos, profesionales, de funcionamiento, de su significado en el mundo educativo de la provincia etc. fue lo que intentamos, lo que intentó básicamente A. Ramírez, cuando realizó su tesis doctoral que tuve la ocasión de dirigir. Pero yo me refiero ahora a otra cosa, me refiero al intento de adentrarme en el "*alma del centro*", ¡¡ojalá, yo tuviera en este momento la suficiente sensibilidad para haceros llegar lo que os

planteo!! Quiero decir que, este centro, como todos pero a nosotros nos interesa el nuestro, por su pasado, por su historia, por quienes han sido, por quienes han habitado sus aulas, sus pasillos, sus despachos tiene su propia *alma*. Parece mentira que un agnóstico os hable de alma, pero, entendedme, no contemplo este asunto ahora en el plano religioso, ni escolástico, ¡¡ni mucho menos!! Y, por lo que conozco de su Historia, de la Historia del Centro, este tiene su alma, un alma entendida no sólo como su propia manera de ser, sino como el conjunto de aportaciones muy significativas, de valores y principios que el propio centro ha legado a lo largo de su pasada y reciente Historia a la sociedad cordobesa. Es una pena que muchos de los que habitualmente nos movemos entre sus muros, y me refiero fundamentalmente a los alumnos, desconozcamos que en sus aulas enseñaron, en sus despachos estudiaron y trabajaron, entre otros, D. Ramón Carreras Pons (aquel catedrático de matemáticas, diputado y delegado del Gobierno de la República en Cataluña y que fue sancionado, tras la guerra civil con expulsión del escalafón y hubo de ganarse la vida dando clases particulares, o D. Eloy Vaquero Cantillo, alcalde de Córdoba, que partió hacia el exilio terminó sus días enseñando literatura española en la Universidad de Nueva York, o D. José Fernández Castillejo, D. Antonio Gil Muñoz y algunos otros, (ministros, directores generales de Enseñanza, diputados), sólo por referirme a una etapa especialmente brillante en la trayectoria del mismo, de nuestro centro como fue la desarrollada durante la II República española.

Yo no quiero aburrirlos con una intervención profusa sobre este asunto que no sé hasta qué punto os pueda interesar, pero sí quiero recordar muy sumariamente que fue en los cursos centrales de la década de los setenta y me refiero ya a ese “cachito” de alma que nos corresponde a los de aquella generación, cuando un importante número de profesores nos incorporamos al trabajo en la entonces Escuela (aun no universitaria) de Formación de Profesorado de EGB, sita en aquel obsoleto edificio del Sector Sur que, sin embargo, por las circunstancias políticas y sociales que vivía la sociedad española, la sociedad cordobesa del momento, tantos servicios rindió al barrio y a la propia sociedad cordobesa. ¿Quién de los de mi generación, e incluso de la de algo más joven, no recuerda “*El Amparito*”, “*Los Arrabales*” o “*El Quijote*”? ¿Quién no recuerda a Puri, la librería?, ¿Qué estudiante de aquella época, seguramente ahora maestros diseminados por los diferentes pueblos de la provincia o por la propia ciudad de Córdoba no recuerda a quien o quienes les alquilaron el piso, a los propietarios de las tiendas de ultramarinos, etc.?. Quien, sigo pensando en los más veteranos, puede olvidar que nuestro centro en aquellos años finales de la dictadura se iba a convertir en un foco de referencia de actividades culturales para la ciudad. Por sólo poner un par de ejemplos o tres: estudiantes y profesores del mismo fueron el núcleo fundante del Teatro Universitario en el que un papel tan trascendental jugaría nuestro compañero Luís Sánchez Corral; en él tuvo también su sede el Cine-club universitario (gestionado durante mucho tiempo por Martín Cañuelo, alumno de este centro, y a mi juicio una de las personas que más saben y se interesan por el cine en esta ciudad, es el gestor de los cines de verano). También, esto es de sobra conocido, por nuestro centro del Sector Sur pasaron en aquella coyuntura algunos de los más significativos representantes de mundo de los llamados “*cantautores*”, Elisa Serna, Gullermina Mota, Pi de la Serra y algún otro de los que ahora no me acuerdo, pasaron por nuestro Salón de Actos. Con todo lo que aquello suponía en la dinamización cultural y, por qué no decirlo política, de la ciudad en una coyuntura en la que se avecinaba el cambio democrático.

En este sentido, no me quiero referir profusamente a lo que, también, el centro pudo aportar como sede para la realización de actos de más calado político (conferencias, mesas redondas, seminarios, etc.) en los momentos finales del franquismo y en los comienzos de la transición democrática en los que se discutía sobre el inmediato futuro de nuestra sociedad. Probablemente, nuestra directa intervención, el protagonismo evidente de muchos de nosotros en aquello y en todo lo que tuvo que ver con esta demanda de democratización de nuestras estructuras universitarias, de las de una Universidad joven como era la de Córdoba, no fue

ajeno a los problemas, por otra parte tan frecuentes en la universidad española del momento (amenazas, retraso en el pago de nóminas, no renovación de contratos, expedientes informativos, etc.) que, en el caso de los componentes de aquella generación que en estos años ha llegado a la edad de jubilación, tuvimos que arrostrar. En fin, como he tenido ocasión de sostener en otros momentos, nuestra actitud en aquellos momentos crítica con una realidad que, evidentemente, no nos gustaba pero siempre constructiva y comprometida con los valores de los nuevos tiempos, creo que contribuyó, aun modestamente, a poner nuestro granito de arena en la construcción de la democracia en nuestra sociedad y en la propia Universidad de Córdoba. Hoy cuando uno se acerca al barrio, a este Sector Sur de nuestros orígenes, sólo caben dos posiciones, o caer en la fácil nostalgia que se refuerza a poco que intercambiamos cualquier diálogo con sus vecinos, con quienes todavía se acuerdan de nuestra estancia de tantos años allí y de lo que significó la salida de nuestro Centro para la precaria economía de la barriada, o bien por el contrario, aceptando lo anterior, que valoremos muy positivamente cuál fue nuestra tarea cívica y educativa durante aquellos mismos años.

Podéis pensar que estoy, que algunos podemos estar “*colgados*” de aquella pasada etapa, suele ocurrir entre los que nos jubilamos. Que hoy las realidades, los problemas que afronta nuestro centro, la comunidad educativa son otros y son muy distintos. Seguramente es cierto y yo no voy a negarlo. Pero en este momento de despedida no puedo eludir las referencias a unos momentos, a unas personas y compañeros que, con toda seguridad, nos han hecho un poco o un “mucho” ser como somos.

La explicación de porqué fuimos tantos los contratados en aquellas fechas no era otra que el enorme despegue en cuanto a cifras de alumnado, como también ocurre ahora, que experimentaron en aquella coyuntura las “escuelas normales” en toda España. Desde aquellos momentos de mediados de los setenta hasta ahora han sido muchas las peripecias, los problemas generales y particulares, los asuntos de mayor o menor calado que juntos, muchos de ellos vosotros mismos los habéis protagonizado, hemos tenido que afrontar: nuestra conversión definitiva en centro universitario, nuestra difícil integración en plano de igualdad con los demás centros de este distrito, nuestra problemática articulación en el seno de los Departamentos, las dificultades habidas para potenciar la investigación de base y educativa. Posteriormente y en el plano de las realizaciones materiales, nuestro abandono de las instalaciones del Centro del sector Sur, nuestro difícil paso por Rabanales hasta llegar a ocupar el actual edificio. La Historia más reciente de lo que hemos sido os resulta bastante más familiar, más conocida para todos los que estáis aquí y, por consiguiente, voy a eludir referirme a ella. Valorarla sería un atrevimiento por mi parte.

Para terminar, una referencia personal: sólo deciros que, aunque últimamente, en los últimos cursos, me habéis visto menos por la Facultad, la culpa de ello, ni mucho menos tiene que ver con que yo haya hecho uso de un pronunciado absentismo; Antonio Ruiz y Julio Almeida mis vecinos de despacho pueden dar constancia de mi ajetreo hasta hace tres cursos por aquel entorno. Ocurre que, una vez superada mi *fase Fary*, como yo algunas veces la he denominado, por aquello de que yo también, como algunos de vosotros ahora, he *apatrullado la ciudad*, (clases en Ciencias del Trabajo, Filosofía y F. de Educación y estancia en rabanales durante 8 años como directos del S. de Publicaciones), me instalé, últimamente, en el único centro donde tenía docencia (F. y Letras en la titulación de HISTORIA), que por otra parte, toda hay que decirlo, estaba a cinco minutos de mi casa. Aunque, mi Facultad, siempre siguió siendo ésta, LA FACULTAD DE Ciencias de Educación

Quiero que esta intervención mía sea también, finalmente, para manifestar mi agradecimiento a todo el personal del Centro (Equipos directivos que se han sucedido, PAS de conserjería, secretaría y biblioteca) alumnos y compañeros que estáis ahora en la tarea de afrontar lo venidero) y, además de ello, quiero también que estas palabras sean un sencillo motivo de homenaje y recuerdo a los componentes de aquella generación que entramos en el

centro, en la Escuela, entre los cursos 1973-76 (especialmente a los que ya no están con nosotros Luis Sánchez, Pepe Molina, Pepe Arnal y algún otro) porque ellos, también ellos, con toda seguridad y cada uno con planteamientos, actitudes y posiciones muy diferentes, con su forma de ser que a cada uno de nosotros, tal vez de forma inconsciente y como antes he comentado, nos han hecho ser como somos, contribuyeron a dejar parte de lo que ellos mismos eran en lo que yo intento entender como el alma de este Centro.